

"A TV DANTE" EL INFIERNO SEGÚN PETER GREENAWAY

Por Graciela Taquini

De vez en cuando en Buenos Aires, en salas alternativas, (nunca por TV) se exhibe "A TV Dante", una miniserie televisiva sobre ocho Cantos del Infierno de La Divina Comedia de Dante Alighieri de doce minutos de duración cada uno, dirigida por Peter Greenaway y Tom Phillips.

A fines de los 80 los ocho capítulos se emitieron en horario central por la televisión inglesa, compitiendo con los noticieros. Un suceso que resulta inadmisibile para la mentalidad argentina. Aquí se ha confundido el arte en televisión con la difusión de actividades culturales, que generalmente se hacen por cable y a horarios insólitos. Rara vez se ha pensado en que un creador audiovisual pueda producir arte desde la factoría de la televisión.

Fué Channel Four quien apostó por la propuesta de Peter Greenaway y de Thom Phillips, un pintor que había editado e ilustrado su traducción al inglés del poema de Dante Alighieri. En 1984 ambos habían producido un piloto con el Canto V de Los Lujuriosos (uno de los más impresionantes). Posteriormente realizaron siete círculos más. La obra fue continuada por el director chileno Raúl Ruiz.

A pesar de que no hay traducción al castellano, vale la pena descender por los círculos de esta obra maestra. Gozar de una experiencia estética que conjuga un texto aún vigente, junto con un universo de imágenes hipnóticas que se sirven de un clásico para subrayar, con espíritu crítico, un presente amenazado por lo infernal.

"A TV Dante" no es una mera ilustración o una versión culterana del poema. Es una obra que maneja un tratamiento textual: respetando palabra por palabra, metáfora por metáfora de la obra dantesca. Al mismo tiempo no sólo recurre a la puesta en escena del Averno y sus horrores, al que somos introducidos por dos conductores: Dante (Bob Peck) y Virgilio (Sir John Gielgud), sino que se vale de citas e inspiraciones en la historia del arte y de la cultura. Greenaway y Phillips han incrustado e interconectado un amplísimo repertorio de imágenes y sonidos de archivo de la más diversa procedencia. La Alta Cultura: el arte contemporáneo, las vanguardias desde Bacon a Duchamp, también referencias al fotógrafo Mulbridge, pionero de la imagen en movimiento. De tanto en tanto, en los momentos de gran agitación dramática aparecen tomografías cardíacas. En ese cúmulo de información

audiovisual se combinan documentales científicos, informes del tiempo, programas de sesiones de bolsa, viejos peplums y hasta películas porno. El sentido y la presencia de esquemas geométricos poseen más de una lectura. Toda esta mixtura formal, iconográfica y sonora está reprocesada y resignificada simbólicamente, adquiriendo un contenido moral. Más allá de los aportes de Phillips, aquí predominan las obsesiones de Greenaway: el choque entre el mayor de los refinamientos con lo más visceral y hasta lo escatológico. La presencia de comentaristas del texto (ornitólogos, historiadores, psicólogos, teólogos y otros especialistas) que aparecen en ventanas electrónicas aportan la cuota de absurdo también omnipresente en la obra de Greenaway que crea un simulacro de divulgación que finalmente no aclara absolutamente nada.

Esta obra televisiva multimediática, se estructura recurriendo a las más diversas fuentes iconográficas y sonoras, a los más variados soportes, revela una actitud típicamente postmoderna abrumada y oscilante entre el peso de la tradición y la cultura occidental y la falta más absoluta de certeza. Descendemos al Infierno de Dante a través de Greenaway y Phillips que iluminaron (ilustraron) esta obra literaria de transición entre lo medieval y lo moderno, con el pincel-pixel propio de la segunda mitad del siglo XX: la televisión, convertida aquí en caja inteligente.